

# La influencia de las nuevas identidades en la actividad política durante el ciclo político-electoral de 2015 a 2019 en España

Raquel Vidal Ruiz<sup>1</sup>

Recibido: 21-02-2021 // Aceptado: 09-01-2023

**Resumen.** Desde la irrupción de los indignados en 2011, la identificación ha sido sujeta a recurrentes debates y a un cuestionamiento a diferentes niveles. Las nuevas identidades políticas, propiciadas por el desarrollo de valores posmaterialistas, han logrado permear la escena sociopolítica española, tanto en las instituciones, observable en cambios de las pautas del voto y en el surgimiento de nuevas formaciones, como en las calles, inundadas por feministas cada 8 de marzo. Pese a las implicaciones sociopolíticas que entraña, la identificación política apenas ha sido objeto de análisis empírico en España, por lo que este trabajo persigue estudiar la evolución de esta identificación, y su efecto en el voto y en otras formas de participación política no convencional. Este estudio se ha realizado mediante un análisis descriptivo y multivariante con microdatos del CIS de 2015 a 2019. Los principales resultados revelan una influencia creciente de las nuevas identidades políticas, especialmente entre mujeres y jóvenes, así como en individuos de clase alta, de izquierdas, y en aquellos más implicados en política. La identificación política representa un nuevo campo de polarización sociopolítica y una herramienta útil en sociología para tratar fenómenos difícilmente explicables a través del eje tradicional izquierda-derecha, abriendo a su vez un nuevo campo de análisis relevante.

**Palabras clave:** identificación política; acción colectiva; participación política; voto; movimientos sociales; posmodernidad; materialista-posmaterialista.

## [en] The influence of the new identities on political activity during the political and electoral cycle from 2015 to 2019 in Spain

**Abstract.** Since the emergence of los indignados in 2011, identification has been subject to recurrent debates and questioning at different levels. New political identities, propitiated by the development of post-materialist values, have managed to permeate the Spanish socio-political scene, both in the institutions, observable in changes in voting patterns and the rise of new political formations, and in the streets, flooded by feminists every 8th March. Despite its socio-political implications, political identification has scarcely been the subject of empirical analysis in Spain, so this paper aims to study the evolution of this identification and its effect on voting and other forms of non-conventional political participation. This study has been carried out through a descriptive and multivariate analysis using CIS microdata from 2015 to 2019. The main results reveal a growing influence of new political identities, especially among women and youth, as well as among upper-class and left-wing individuals. and those more involved in politics. Political identification represents a new field of socio-political polarisation and a useful tool in sociology to deal with phenomena that are hard to explain through the traditional left-right axis, while opening a new field of relevant analysis.

**Keywords:** political identification; collective action; political participation; voting; social movements; postmodernity; materialist-postmaterialist.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La identificación política como vínculo colectivo en los movimientos sociales. 3. Nuevas formas de identificación y nuevos movimientos sociales. 4. Hipótesis. 5. Metodología. 6. Resultados. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

**Como citar:** Vidal Ruiz, R. (2023). La influencia de las nuevas identidades en la actividad política durante el ciclo político-electoral de 2015 a 2019 en España. *Polít. Soc. (Madr.)* 60(1), 74396. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74396>

## 1. Introducción

La identificación política<sup>2</sup> constituye un paso relevante hacia la acción política del individuo en sociedad al intervenir tanto en la construcción de la perspectiva desde la que se interpreta la realidad, como en la pro-

<sup>1</sup> Universidad de Málaga E-mail: [rvidal@uma.es](mailto:rvidal@uma.es)

<sup>2</sup> El término “identificación” se prefiere a “identidad” debido a la consideración de esta como un proceso continuo e inacabado por parte de la autora, partiendo de los análisis teóricos y empíricos presentes en este trabajo, si bien se emplea igualmente el término “identidad” para agilizar su lectura. Este concepto se aborda principalmente en el sentido de identidad cualitativa, es decir, las características que selecciona el individuo para definirse

ducción simbólica de los propios movimientos sociales, llegando a plantear importantes dilemas, objetivos y esperanzas comunes por la transformación de la sociedad. Como acertadamente defienden Della Porta y Diani (2006), la identidad en política permite dar significado a experiencias propias y a la transformación de estas en el tiempo, y definir y redefinir proyectos individuales a través de la definición de actores en conflicto, mediante relaciones de confianza y solidaridad.

Los cambios acontecidos en Europa durante la segunda mitad del siglo xx, como el desarrollo del estado de bienestar y los nuevos valores resultantes en la esfera política y cultural, el énfasis en la libertad individual o el rechazo a la autoridad (Inglehart, 1994), han ocasionado cambios en la identidad política. Frente a la defensa de recursos materiales atribuida a las sociedades industriales, la creciente búsqueda de autonomía o reconocimiento y las inquietudes en torno al medioambiente o la desigualdad de género han motivado la construcción de nuevas identidades políticas, como la feminista o ecologista.

La modernización tardía experimentada en España con respecto a otros países en Occidente provocó un desarrollo diferencial de estas nuevas identidades políticas. Sin embargo, la identidad feminista experimentó un importante desarrollo durante los años 20 del siglo xx y en la Segunda República española, con hitos como la legalización del divorcio o el sufragio universal (Álvarez, 2013), así como la identidad ecologista con la oposición al Plan Energético Nacional de 1975 y el desarrollo de organizaciones propias como Ecologistas en Acción (Jiménez, 2005).

Sin embargo, el ciclo de protestas inaugurado por el 15M en 2011, motivado por la globalización de movimientos como la Primavera Árabe (Castells, 2012), sienta los precedentes para que estas nuevas identidades políticas pasen “de la secuencia a la coexistencia” (Melucci, 1994:134). La creciente presencia de jóvenes con alto nivel de estudios, el uso de las nuevas tecnologías y el deseo de ruptura con la vieja política (Salinas, 2015:3) dan paso a nuevos partidos como Podemos, así como a la irrupción de otros existentes como Ciudadanos o Vox, provocando cambios en las pautas del voto y en el posicionamiento sobre las nuevas inquietudes mencionadas. Esta es la estructura de oportunidad política donde las identidades feminista y ecologista experimentan un desarrollo cualitativo con una creciente presencia en la escena pública, como demostraron la marcha estatal contra la violencia machista de 2015 y la multitudinaria manifestación del 8 de marzo de 2018, o el surgimiento de Juventudes por el Clima y la huelga mundial por el clima de septiembre de 2019, entre otras.

La creciente centralidad de la identidad ha suscitado interés en numerosos autores, que han desarrollado nuevos planteamientos (Butler, 1990; Giddens, 1998; Inglehart, 1999; Beck, 2002, Castells, 2012), y, en particular, la identidad política ha pasado a ser considerada una pieza fundamental en los procesos de acción colectiva, especialmente desde la tradición interaccionista y de los nuevos movimientos sociales. Sin embargo, los aspectos simbólicos en los procesos de acción colectiva han recibido poca atención, frente al estudio de recursos y estrategias (Ibarra y Tejerina, 1998), y han sido principalmente abordados desde una orientación teórica. Además, el análisis de la identificación política es escaso en España, pues los estudios identitarios se han enfocado en la identidad religiosa (Casanova, 2001) o nacional (Herranz, 2005), y los trabajos en sociología política, en el análisis electoral (Alhambra, 2016; Arroyo, 2020).

Por consiguiente, el principal objetivo de este artículo consiste en conocer cómo han afectado los cambios acontecidos en el ciclo político-electoral de 2015 a 2019 a la identidad política en España. En primer lugar, se persigue comparar las diferencias en la identificación política de hombres y mujeres, y entre grupos de edad. En segundo lugar, se pretende conocer las características sociodemográficas que orientan el voto de los individuos de acuerdo con su identidad política. Por último, se busca dilucidar cómo influye la identidad política en la participación política no convencional.

A continuación, se presentan las principales aportaciones teóricas vinculadas al proceso de identificación política, seguidas de las hipótesis extraídas y la metodología empleada, y, por último, los resultados y conclusiones de esta investigación.

## 2. La identificación política como vínculo colectivo en los movimientos sociales

El estudio de la identificación se ha encontrado inicialmente impregnado de una importante influencia cartesiana, que resultó en la consideración de un sujeto estático y limitado a su propia existencia, si bien con Wittgenstein ([1953]2017) la conciencia del yo empieza a perder centralidad. Esto influyó en orientaciones posteriores, como el psicoanálisis y su énfasis en el carácter subjetivo y psicológico de la identidad (Freud, [1921]1991), o el enfoque discursivo que, en cambio, define la identificación como un proceso reiterativo altamente influido por la socialización y sus contingencias (Butler, [1990]2007).

Ambos enfoques fueron integrados por Hall (1996) al definir la identificación como un proceso cambiante, articulado y ambivalente, determinado por el “juego de la *différance*” (1996:16) a través de límites simbólicos vinculados a la defensa de aspiraciones conjuntas. Del mismo modo, Giddens (1998) evita caer en el reduccio-

---

en política, frente a un punto de vista ontológico, por razones de extensión y delimitación. No obstante, se contemplan igualmente las interesantes aportaciones en este campo, así como las características sociopsicológicas que intervienen en el proceso de identificación, al tratarse de un objeto de estudio multidisciplinar.

nismo rechazando que la identificación se ciña a un conjunto de rasgos establecidos, y la define como “el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía” (1998:72).

El carácter articulado de la identidad es igualmente defendido por Herranz (2005), pues esta se conformaría mediante la relación entre diferentes identidades, todas ellas cambiantes y jerarquizadas. Comparte con Casanova (2001) que las viejas identidades, como la nacional o religiosa, se reforzarán en el próximo periodo, si bien este último plantea que las identidades transnacionales y locales, concretamente las religiosas, serán cada vez más relevantes, al haberse encontrado limitadas por la estructura Estado-nación (Casanova, 2001:430).

En cambio, Castells (2012) sitúa el eje vertebrador de la identidad en los grupos de poder, pues esta se construiría con el objetivo de transformar la realidad. El sujeto sería “el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en su experiencia” (1998:32), y se enmarcaría bien en una identidad legitimadora, para constituir y racionalizar su dominio; de resistencia, que ejerce presión hacia la identidad dominante; o proyecto, que persigue generar nuevas formas de identificación y cambiar la estructura social.

El estudio de la identidad política no ha sido especialmente atendido en el ámbito de la acción colectiva, si bien las aportaciones de Marx y Engels ([1854]2014) sobre cómo el ser social determina la conciencia permiten, por una parte, abordar el nosotros que da lugar a la construcción y consolidación de identidades colectivas, y, por otra parte, observar el potencial de la identidad en procesos de acción colectiva, como el conflicto entre clases sociales. Por el contrario, Le Bon y Freud ([1921]1991) sostienen que estos procesos se basan en la sugestión y en la pérdida de criterio, por lo que la identidad política estaría determinada por estructuras biológicas o psicológicas. Esta tradición fue continuada por la escuela del comportamiento colectivo, que fue más allá en su crítica a los movimientos sociales al definirlos como perturbadores del orden social (Smelser, [1962]1989).

No obstante, el incremento de movimientos sociales en Europa y Estados Unidos en la década de 1960 condujo a un mayor interés por el análisis de la acción colectiva y los elementos que la desencadenaban, como la identificación política. Fue entonces cuando la teoría de movilización de recursos definió la construcción de la identidad política a partir de factores racionales, si bien la finalidad de las acciones adoptaba un carácter instrumental e individual en la subescuela organizativa (Olson, 1992), mientras la subescuela del proceso político sugiere la existencia de aspiraciones conjuntas (Tarrow, 1997; Tilly, 2010).

### 3. Nuevas formas de identificación y nuevos movimientos sociales

Frente a las sociedades tradicionales, donde la identidad individual era definida por el origen socioeconómico y por atributos fijos, la modernidad, definida como “las instituciones y modos de comportamiento impuestos primeramente en la Europa posterior al feudalismo, pero que en el siglo xx han ido adquiriendo por sus efectos un carácter histórico mundial” (Giddens, 1998:26), orientó la identidad hacia consideraciones de carácter subjetivo y autoexpresivo que, junto con la reflexividad institucional, provocan que el yo deje de ser “una entidad pasiva determinada por influjos externos [...], los individuos intervienen en las influencias sociales, cuyas consecuencias e implicaciones son de carácter universal, y las fomentan” (1998:10).

En cambio, Inglehart (1999) sostiene que, como resultado del desarrollo económico “las experiencias formativas de las cohortes jóvenes en la mayoría de las sociedades industriales diferirían básicamente de las viejas cohortes, de tal modo que desarrollaron diferentes prioridades valorativas” (1999:3), por lo que nos encontraríamos en la etapa posmoderna, donde los valores posmaterialistas, vinculados a la calidad de vida y la autoexpresión, resultarían cada vez más influyentes en detrimento de los valores materialistas, basados en la seguridad económica y física. Este cambio ha sido corroborado en la Encuesta Mundial de Valores de Inglehart (1999) y, en concreto, en España, Díez-Nicolás (2008) defiende que desde la Transición poseeríamos una creciente orientación secular hacia la autoexpresión, especialmente en las generaciones jóvenes.

Los efectos de estos cambios sobre el individuo y la construcción de su identidad son evidentes, según Beck (2002), pues la disminución de la función asistencial del Estado, que garantizaba seguridad a colectividades con identidades homogéneas, conduciría hacia la individualización, a replanteamientos de los modos de vida y a la creación de nuevas identidades, como fruto de la inseguridad. Castells (2012) prefiere referirse a la individuación, situando los proyectos del individuo como “principio esencial que orienta su comportamiento”, y la autonomía, que posibilitaría que estos proyectos individuales permitieran al actor social “convertirse en sujeto definiendo su acción” (2012:220), lo cual habría provocado el surgimiento de nuevas identidades.

La creciente importancia de la identidad genera interés en el marco de la acción colectiva, especialmente en la tradición de los nuevos movimientos sociales y el enfoque interaccionista. En los nuevos movimientos sociales, esta importancia se encuentra implícita en la definición de movimiento social de Touraine (1981:81) como “una combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad”, y se explicaría a partir del advenimiento de la sociedad de la información y la incertidumbre generada, por lo cual surgen áreas donde la identidad colectiva debe negociarse y configurarse. Como consecuencia, frente a los movimientos tradicionales, los movimientos contemporáneos no centrarían sus conflictos en “los términos del intercambio, sino en el propio significado de este intercambio” (Melucci, 1994:144). Frente a estos, el enfoque

interaccionista defiende la construcción de las identidades colectivas a partir de pautas de grupos sociales en constante definición (Benford y Snow, 2000), por lo que estas se definirían como «conjuntos de creencias y significados orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de una organización en el movimiento social» (2000:164).

El reconocimiento de la identidad adquiere relevancia en un escenario de enfrentamiento entre grupos, especialmente cuando compromete a nuevos colectivos, puesto que, frente a grupos anteriores ya representados, estos deben lograr ingresar en el sistema y ser reconocidos para defender los nuevos intereses, por lo que “las acciones desarrolladas por los grupos no están orientadas hacia la maximización del beneficio personal, sino a la consolidación de la identidad grupal” (Tejerina, 1998:130).

Sin embargo, la búsqueda de una identidad y la necesidad de generar nuevas identidades encuentra su máximo exponente en la política de identidad, influida por los planteamientos de Foucault (1972) sobre la existencia de un sujeto performativo ante diferentes poderes y opresiones. La política de identidad se define en el análisis teórico, de acuerdo con Bernstein (2005:47-48) como una manera de entender los vínculos existentes entre la cultura, la identidad, la experiencia, el poder y la política, mientras que, en la práctica política, así como en el análisis sociológico, se emplea como sinónimo de nuevas identidades, como el feminismo o el antirracismo.

#### 4. Hipótesis

Partiendo de las teorías expuestas y los trabajos empíricos sobre identidad política, se establecen las siguientes hipótesis:

1. Los cambios en los valores culturales y políticos expuestos están acompañados de una transformación en la construcción de la identidad política, de forma que entre 2015 y 2019 se observaría una mayor propensión hacia nuevas identidades políticas.
2. Las mujeres y jóvenes poseen mayores probabilidades que sus complementarios de inclinarse hacia estas nuevas identidades políticas, de acuerdo con la hipótesis de socialización de Inglehart (1999), los trabajos de Díez-Nicolás (2008) sobre los cambios generacionales en España y el análisis empírico de Schnittker *et al.* (2003) sobre el impacto de la identidad feminista en los jóvenes estadounidenses.
3. Existe una correlación positiva entre la pertenencia a una clase social superior y la identificación como feminista o ecologista, de acuerdo con la hipótesis de la escasez de Inglehart (1999).
4. Las probabilidades de definirse como feminista o ecologista aumentan en la medida en que incrementa la implicación política de jóvenes, mujeres y votantes de partidos de izquierdas.

#### 5. Metodología

En este estudio se han empleado microdatos de carácter secundario y subjetivo procedentes del banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) por su información de índole sociopolítica, su accesibilidad como dominio público y por el uso de una única fuente de datos para agilizar su comparación y fusión. Por una parte, el carácter cambiante de la identidad (Hall, 1996), así como la posible reactividad de los encuestados ante los acontecimientos inmediatos, ha exigido el uso de 78 estudios para analizar la evolución de la identidad política entre 2006 y 2020, como son encuestas preelectorales y poselectorales de las Elecciones Generales de España, barómetros mensuales, la Encuesta Social General Española y diferentes bloques temáticos sobre opinión pública y política fiscal, medioambiente, salud, y género y familia. Por otra parte, para estudiar la relación entre la identificación política y las características socio-demográficas y políticas, se han fusionado las cuatro encuestas poselectorales de las cuatro Elecciones Generales de España comprendidas entre 2015 y 2019<sup>3</sup>, ciclo político-electoral de especial relevancia por la transformación del sistema de partidos y las pautas de voto en la sociedad española (Rama, 2016), generando una base de datos con 12 743 observaciones tras su depuración.

La variable dependiente es la identidad política, codificada a partir de la pregunta “¿Cómo se definiría Ud. en política según la siguiente clasificación?”, con las categorías viejas identidades políticas y nuevas identidades políticas. Por una parte, las viejas identidades políticas se asocian a los “viejos movimientos sociales” (Laraña y Gusfield, 1994: 23) y las características que los definen, como la confrontación por recursos económicos, e incluirían las opciones de respuesta conservador, progresista, demócrata cristiano, socialista, nacionalista, liberal y comunista.

Por otra parte, las nuevas identidades políticas se asocian a los nuevos movimientos sociales y, si bien el concepto *nueva identidad* ha sido teorizado por diferentes autores (Melucci, 1994; Pizzorno, 1994), este aún no ha sido operacionalizado para un análisis estadístico. Aunque el CIS solo recoge las nuevas identidades

<sup>3</sup> 20 de diciembre de 2015, 26 junio de 2016, 28 de abril de 2019 y 10 de noviembre de 2019.

feminista y ecologista entre sus opciones de respuesta, los movimientos asociados a estas identidades son catalogados por diferentes autores (Pastor, 1994; Ibarra y Tejerina, 1998) como los principales movimientos sociales contemporáneos en España, y sus características, como la necesidad de autoexpresión y reconocimiento, permiten diferenciar estas identidades de las viejas. Además, la pregunta “¿Y en segundo lugar?”, vinculada a la anterior, posibilita la creación de una variable de tipo escala para estudiar el grado de acercamiento a estas nuevas identidades para el estudio de la evolución de la identidad política.

Por último, las opciones de respuesta N.S. y apolítico permiten construir la categoría *apolítico*, empleada para observar la evolución de esta forma de identificación política en relación con las nuevas y viejas identidades políticas.

Partiendo de la consideración de la identificación política como un proceso articulado e influido por diferentes identidades, en la tabla 1 se muestra la relación a modo descriptivo entre la identidad política y otras formas de identificación especialmente relevantes e interrelacionadas en España, como son la identidad religiosa (Casanova, 2001) y nacional (Herranz, 2005). En esta se observa la coherencia identitaria de las diferentes categorías de la variable dependiente, pues la media de creyentes practicantes y españolistas desciende en la medida en que se refuerza la identificación con el feminismo o el ecologismo.

Tabla 1. Media de identidad religiosa o nacional, según la identidad política (escala 0 — 1)

	Viejas identidades políticas	Nuevas identidades políticas	Nueva identidad débil	Nueva identidad moderada	Nueva identidad fuerte
Media escala identidad religiosa *	0,472	0,708	0,697	0,708	0,777
Media escala identidad nacional **	0,451	0,563	0,544	0,579	0,608

\* 0 = Creyente practicante — 1 = No creyente \*\* 0 = Españolista — 1 = Nacionalista

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2015 y 2019 con Stata.

Las variables independientes empleadas son, por un lado, ocho variables sociodemográficas: el sexo, el nivel de estudios (sin estudios o primarios, secundarios y superiores), la edad (de 18 a 34, de 35 a 49, de 50 a 64, de 65 a 79 y 80 o más), la clase social ocupacional (a partir de un esquema neoweberiano simplificado en cuatro categorías: IV. Trabajadores no cualificados, III. Supervisores y trabajadores en ocupaciones técnicas cualificadas y semicualificadas, II. Ocupaciones intermedias y trabajadores por cuenta propia, I. Directores y gerentes y profesionales universitarios), la clase social subjetiva (baja, media y alta), la situación laboral (inactivo, desempleado y ocupado), la ruralidad (rural y urbano, delimitadas por 10 000 habitantes según la clasificación del INE) y la religiosidad (creyente practicante, creyente no practicante y no creyente).

Por otro lado, se han generado seis variables independientes de carácter político: las cuatro elecciones generales de España, la ubicación ideológica (extrema izquierda, izquierda, centro, derecha y extrema derecha), el sentimiento nacionalista (españolista, identidad dual y nacionalista); el voto, recodificada con las categorías Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Ciudadanos (C's), Unidas Podemos y sus confluencias (UP), Vox, nacionalismos periféricos<sup>4</sup>, abstención y otros partidos<sup>5</sup>; un índice de participación política, que recoge “actividades cuya frecuencia es ocasional y que requieren escaso compromiso sostenido en el tiempo” (Font y Méndez, 2008: 36) como la asistencia a manifestaciones, y un índice de implicación política, que incluye, además de las anteriores, la membresía. La codificación de las variables sobre actividad política (voto, índice de participación y de implicación) se inspira en las conclusiones de Font y Méndez (2008) sobre la “distribución social de la participación” (2008:35), que permite una diferenciación adecuada según su propensión.

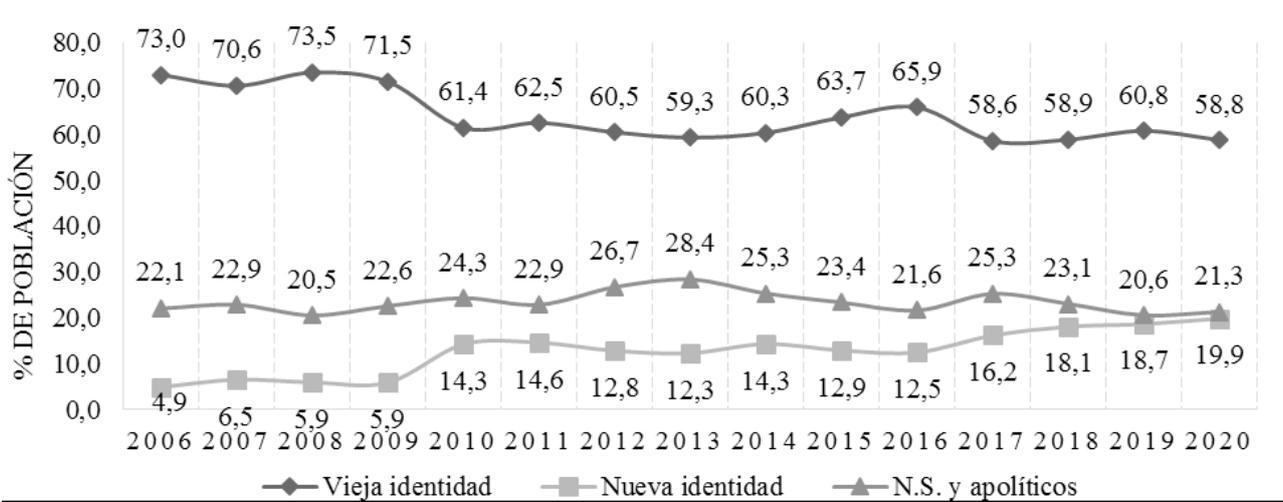
La estrategia analítica aplicada consiste, por una parte, en un análisis descriptivo inicial para observar la relación entre la variable dependiente y las variables independientes, así como para estudiar la evolución de la identificación política en España. Por otra parte, conviene recordar que la identificación política es un proceso influido por múltiples factores e identidades (Giddens, 1998), por lo que se ha realizado un análisis multivariante con cuatro modelos de regresión logística iniciales para analizar la probabilidad con la que los individuos se definirían como feministas o ecologistas según las variables propuestas, y siete modelos adicionales, donde se reflejan interacciones con las variables presentadas en las hipótesis. Todos los modelos cuentan con un intervalo de confianza del 95 %. Este análisis ha sido realizado principalmente a través del programa Stata, aunque se ha empleado igualmente SPSS y Excel para la gestión de datos.

<sup>4</sup> Convergencia, Junts, ERC, CUP, Geroa Bai, PNV, EH Bildu y BNG.

<sup>5</sup> Foro Asturias, ICV, UPyD, PACMA, UPL, Equo, Partido Pirata, Verdes, Más Per Mallorca, Recortes Cero, PCPC, Na+ (UPN), PRC, Más PSM Entesa, Escaños en Blanco, PCPE, Coalición por Melilla, CC, Más País, Partido Humanista, Teruel Existe, voto blanco y nulo.

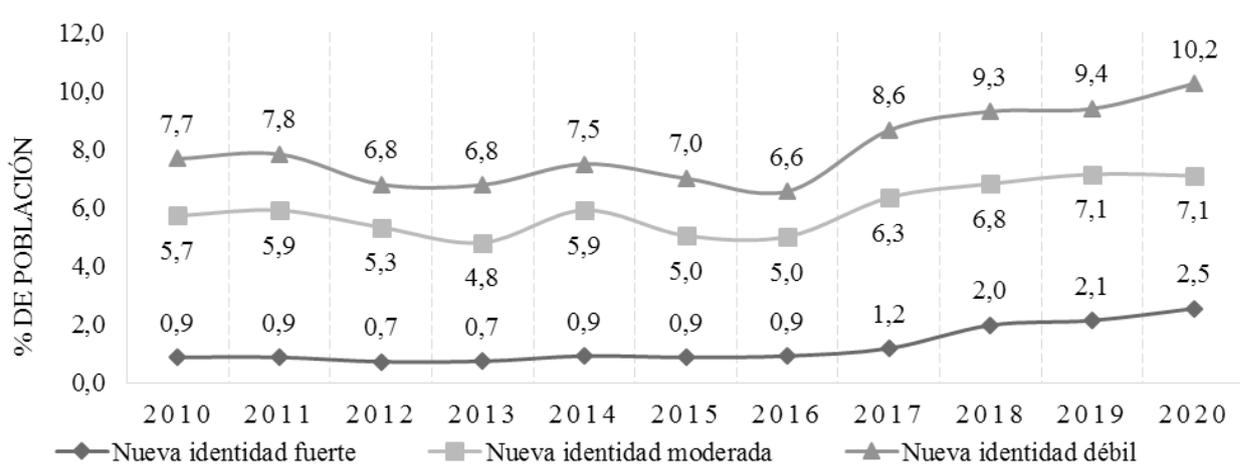
## 6. Resultados

Gráfico 1. Evolución de las nuevas identidades políticas entre 2006 y 2020 en España expresado en porcentajes



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2006 y 2020 con Excel.

Gráfico 2. Escala de intensidad de las nuevas identidades políticas entre 2010 y 2020 en España en porcentajes



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2006 y 2020 con Excel.

El gráfico 1, por una parte, confirma la tendencia de cambio observada en los valores y actitudes de la población española (Díez-Nicolás, 2008) en el plano de la identidad política, mediante la influencia creciente de las nuevas formas de identificación. Por otra parte, permite identificar tres subconjuntos entre 2010 y 2020, definidos por cambios en las tendencias identitarias.

Primero, de 2010 a 2013, donde descienden drásticamente las viejas identidades políticas mientras las nuevas identidades ascienden hasta 2011, probablemente como resultado de la interconexión global de nuevos conflictos (Castells, 2012). Sin embargo, las identidades feminista y ecologista pierden importancia hasta 2013, lo cual podría deberse a la cultura de “no identificación” (Castells, 2012:130) gestada en el 15M, que motivaría la identidad apolítica.

Segundo, de 2014 a 2016, donde el surgimiento de Podemos podría haber posibilitado el descenso del apoliticismo y estimulado las nuevas identidades por su rechazo a la vieja política, resultado que se confirma en el gráfico 2 con el incremento de las nuevas identidades moderada y débil. Sin embargo, se da a continuación un giro hacia las viejas identidades, que podría deberse a la institucionalización de este partido.

Por último, desde 2017, las nuevas identidades políticas ascienden progresivamente, tendencia que se corroboraría en el gráfico 2, con el incremento de las nuevas identidades moderada y débil en 2017, y, como consecuencia, la nueva identidad fuerte en 2018, año en que tiene lugar la gran huelga feminista del 8 de marzo.

Tabla 2. Modelos de regresión logística sobre la probabilidad de enmarcarse en las nuevas formas de identificación

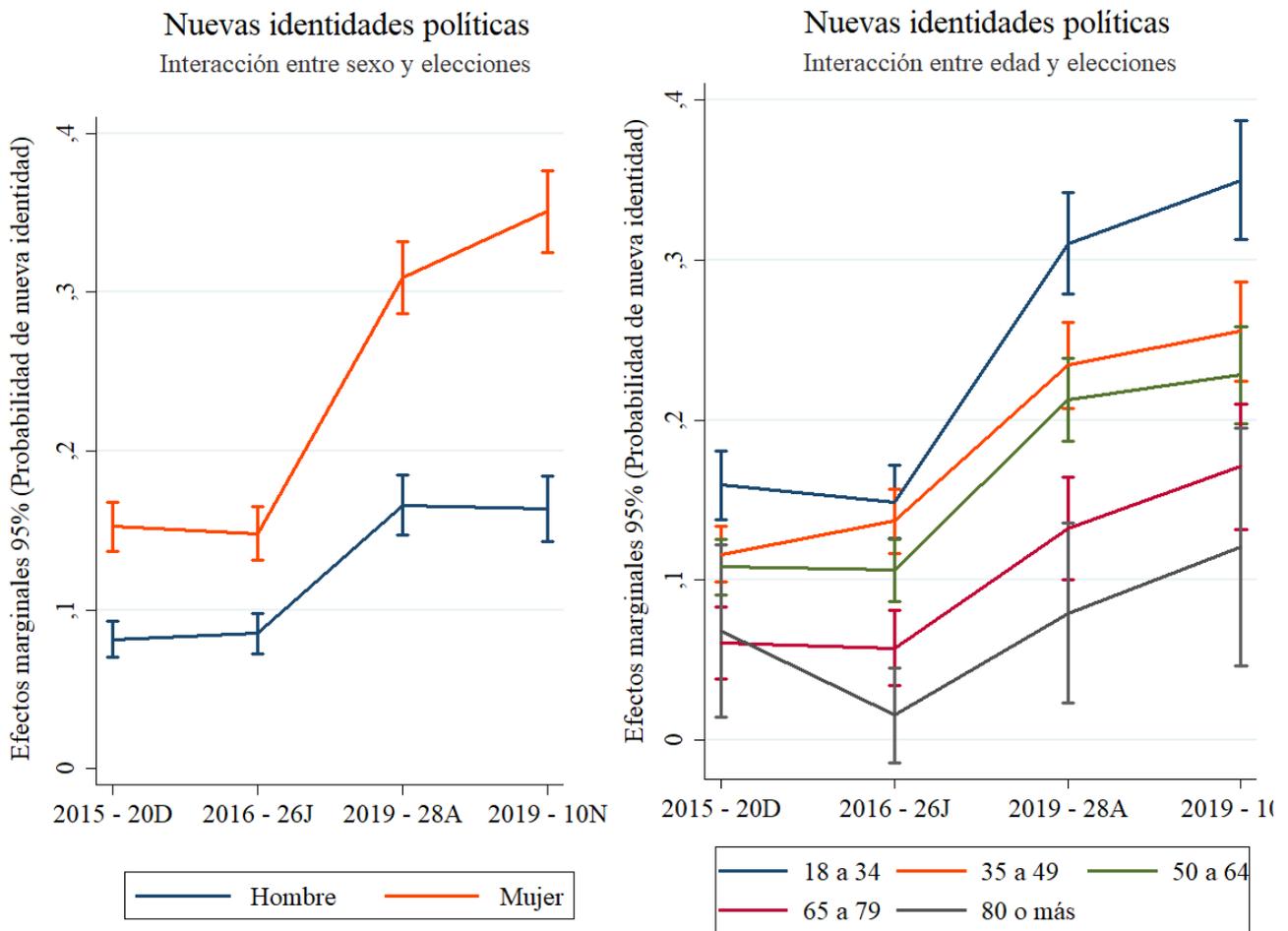
		Modelo 0			Modelo 1A			Modelo 1B			Modelo 2A			Modelo 2B		
Variables sociodemográficas		Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.	Or.	Std. Err.	Sig.
<b>Sexo</b> Ref. hombre	Mujer	2,745	(0,149)	***	2,846	(0,160)	***	2,833	(0,159)	***	2,763	(0,154)	***	2,775	(0,154)	***
	Secundarios	1,694	(0,190)	***	1,459	(0,168)	***	1,468	(0,169)	***	1,498	(0,171)	***	1,489	(0,170)	***
<b>Nivel estudios</b> Ref. sin o primarios	Superiores	1,929	(0,246)	***	1,451	(0,191)	**	1,463	(0,193)	**	1,536	(0,201)	**	1,524	(0,200)	**
	35 a 49	0,711	(0,046)	***	0,723	(0,049)	***	0,730	(0,049)	***	0,700	(0,047)	***	0,692	(0,046)	***
<b>Edad</b> Ref. 18 a 34	50 a 64	0,641	(0,044)	***	0,627	(0,045)	***	0,636	(0,046)	***	0,594	(0,042)	***	0,584	(0,041)	***
	65 a 79	0,348	(0,040)	***	0,356	(0,043)	***	0,362	(0,044)	***	0,327	(0,039)	***	0,321	(0,038)	***
	80 o más	0,213	(0,054)	***	0,232	(0,060)	***	0,236	(0,061)	***	0,226	(0,058)	***	0,221	(0,057)	***
<b>Clase social ocupacional</b> Ref. I	II	0,820	(0,057)	**	0,840	(0,061)	*	0,841	(0,061)	*	0,857	(0,061)	*	0,856	(0,061)	*
	III	0,852	(0,076)	*	0,901	(0,083)		0,901	(0,083)		0,897	(0,082)		0,897	(0,082)	
	IV	0,634	(0,055)	***	0,679	(0,060)	***	0,682	(0,060)	***	0,688	(0,061)	***	0,685	(0,060)	***
<b>Religiosidad</b> Ref. creyente	No practicante	1,540	(0,124)	***	1,249	(0,105)	**	1,245	(0,105)	**	1,278	(0,106)	**	1,281	(0,106)	**
	No creyente	4,412	(0,361)	***	2,404	(0,215)	***	2,394	(0,214)	***	2,748	(0,243)	***	2,760	(0,244)	***
<b>VARIABLES POLÍTICAS</b>																
<b>Voto</b> Ref. PP	PSOE				1,878	(0,212)	***	1,874	(0,212)	***						
	C's				1,784	(0,232)	***	1,771	(0,230)	***						
	UP				4,168	(0,488)	***	4,168	(0,488)	***						
	Vox				0,737	(0,156)		0,730	(0,155)							
	Nacionalistas				3,482	(0,447)	***	3,467	(0,445)	***						
	Abstención				3,036	(0,407)	***	3,021	(0,405)	***						
	Otros				5,936	(0,854)	***	5,913	(0,850)	***						
<b>Ubicación ideológica</b> Ref. Centro	E. derecha										0,368	(0,085)	***	0,365	(0,084)	***
	Derecha										0,590	(0,064)	***	0,589	(0,064)	***
	Izquierda										1,087	(0,071)		1,087	(0,071)	
	E. Izquierda										1,536	(0,127)	***	1,526	(0,126)	***
<b>Nacionalismo</b> Ref. españolista	Id. dual										1,146	(0,082)	*	1,142	(0,082)	*
	Nacionalista										1,693	(0,142)	***	1,691	(0,142)	***
<b>Elecciones</b> Ref. 2015-20D	2016-26J				0,981	(0,077)		0,981	(0,077)		0,949	(0,074)		0,949	(0,074)	
	2019-28A				2,283	(0,191)	***	2,425	(0,212)	***	2,192	(0,188)	***	2,063	(0,169)	***
	2019-10N				2,688	(0,229)	***	2,855	(0,253)	***	2,621	(0,226)	***	2,468	(0,205)	***
<b>Índice de implicación política</b>					4,443	(0,743)	***							4,505	(0,747)	***
<b>Índice de participación política</b>								3,048	(0,389)	***	3,085	(0,390)	***			
<b>Pseudo R2</b>		0,1394		***	0,1880		***	0,1878		***	0,1733		***	0,1735		***
<b>Log likelihood</b>		-5800,9305	-4992,4948		-5800,9305	-4710,2091		-5800,9305	-4711,4052		-5800,9305	-4795,6297		-5800,9305	-4794,5391	
<b>Constante</b>		0,039	(0,007)	***	0,016	(0,003)	***	0,015	(0,003)	***	0,028	(0,005)	***	0,029	(0,006)	***
<b>Observaciones</b>		12743			12743			12743			12743			12743		
<b>Categoría referencia y variable dependiente:</b> Nuevas identidades								<b>Errores estándar entre paréntesis</b> *** p<0,001, ** p<0,01, * p<0,1								
<b>VARIABLES DE CONTROL:</b> Clase social subjetiva, situación laboral y ruralidad																

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2015 y 2019 con Stata.

En lo que concierne a las variables sociodemográficas, los modelos de regresión logística de la tabla 2 reflejan, en primer lugar, la elevada probabilidad de las mujeres frente a los hombres de identificarse como feministas o ecologistas, que aumenta al añadir variables políticas como el voto o la implicación política en los modelos 1A y B. En segundo lugar, en el caso de los estudios, se da una correlación positiva con las nuevas formas de identificación, mientras que en la edad la correlación es negativa, y destaca la inclinación de los jóvenes hacia las nuevas identidades. En tercer lugar, la clase social presenta igualmente una correlación positiva, subrayando la alta significatividad en las probabilidades de que los trabajadores no cualificados no se enmarquen en las nuevas identidades. Por último, en la identidad religiosa, destaca el aumento de probabilidades de definirse feminista o ecologista en los individuos no creyentes.

En el caso de las variables políticas, en primer lugar, se observa una propensión hacia las nuevas identidades políticas en los votantes de *otros partidos*, UP, nacionalistas y abstencionistas, y resulta igualmente llamativa la identificación política similar de los votantes del PSOE y C's. La significatividad del voto es muy elevada en ambos modelos, salvo en los votantes de Vox, debido a la débil muestra de 2015 y 2016 por la cantidad inferior de votos obtenidos en estas elecciones. En segundo lugar, se observa una relación lineal entre la ubicación ideológica y las identidades feminista y ecologista, pues la probabilidad de identificación incrementa en la medida en que los individuos se ubican a la izquierda, así como en los individuos nacionalistas, frente a sus complementarios. Por último, resulta necesario subrayar el importante aumento de probabilidades de definirse feminista o ecologista en los individuos más participativos e implicados en política.

Gráfico 3. Probabilidad de nueva identidad reflejada en una interacción entre el sexo (izquierda) y la edad (derecha) con respecto a las elecciones generales de España de 2015 a 2019

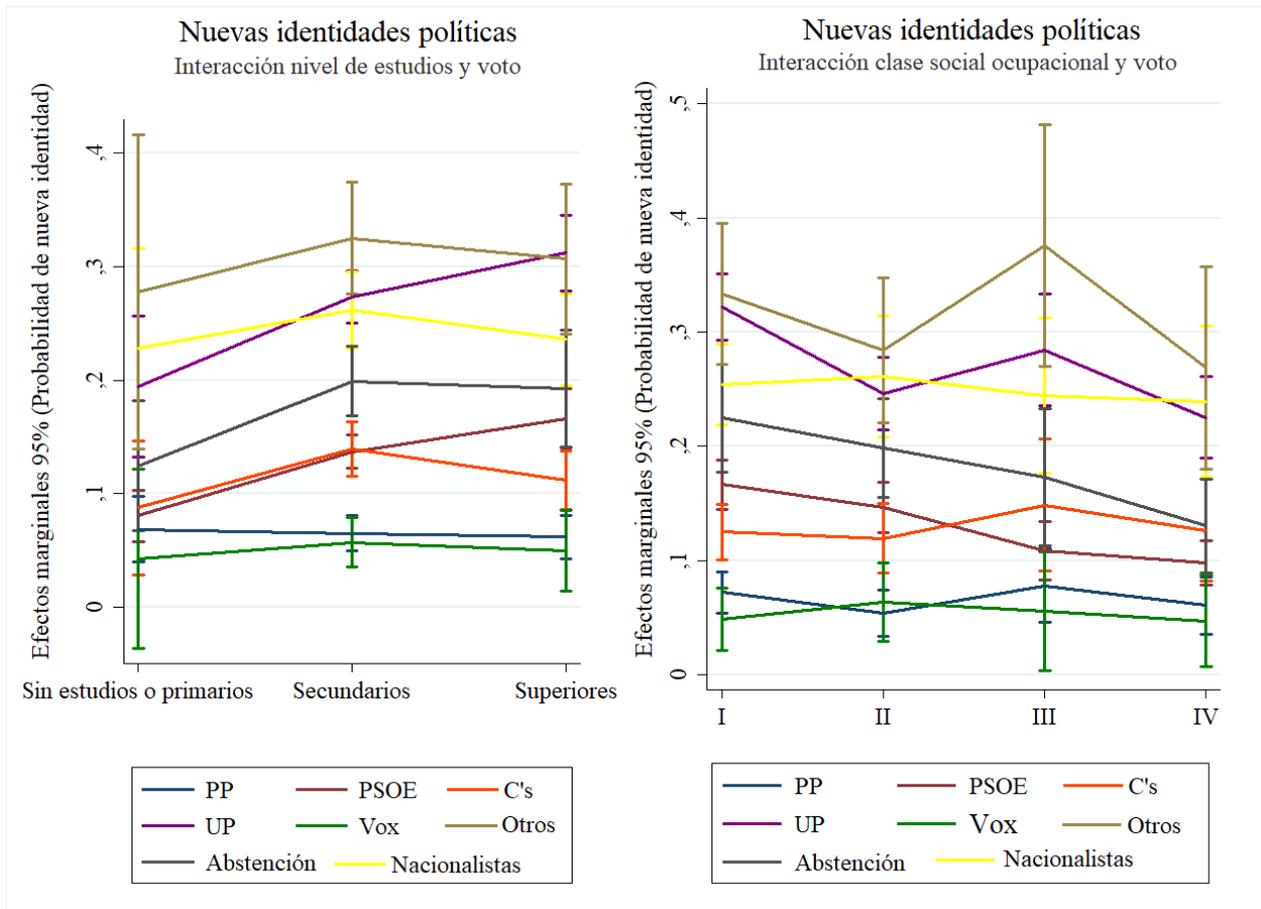


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2015 y 2019 con Stata.

El gráfico 3 confirmaría la tendencia expresada anteriormente sobre la inclinación de las mujeres y los jóvenes hacia las nuevas formas de identificación, corroborando así los resultados empíricos de Schnittker *et al.* (2003) también en la sociedad española. Si bien las probabilidades de identificarse como feministas o ecologistas se mantienen o descienden en 2016, tanto en las mujeres como en los jóvenes respectivamente, el aumento en 2019 es verdaderamente rotundo y especialmente interesante al haber transcurrido un periodo de tiempo tan breve.

El gráfico 4 muestra, por una parte, la tendencia hacia las viejas identidades políticas de los votantes de Vox y PP con independencia de su nivel de estudios, y, por otra parte, se observa que, mientras la probabilidad de identificarse como feminista o ecologista desciende generalmente en el nivel de estudio superior, en los votantes de UP y PSOE aumenta. Una tendencia similar se observa entre los votantes de UP y PSOE de clase alta, y resulta especialmente llamativo el cambio que se produce entre los votantes del PSOE y C's, según su clase social.

Gráfico 4. Probabilidad de nueva identidad reflejada en una interacción entre el nivel de estudios (izquierda) y la clase social ocupacional (derecha) con respecto al voto



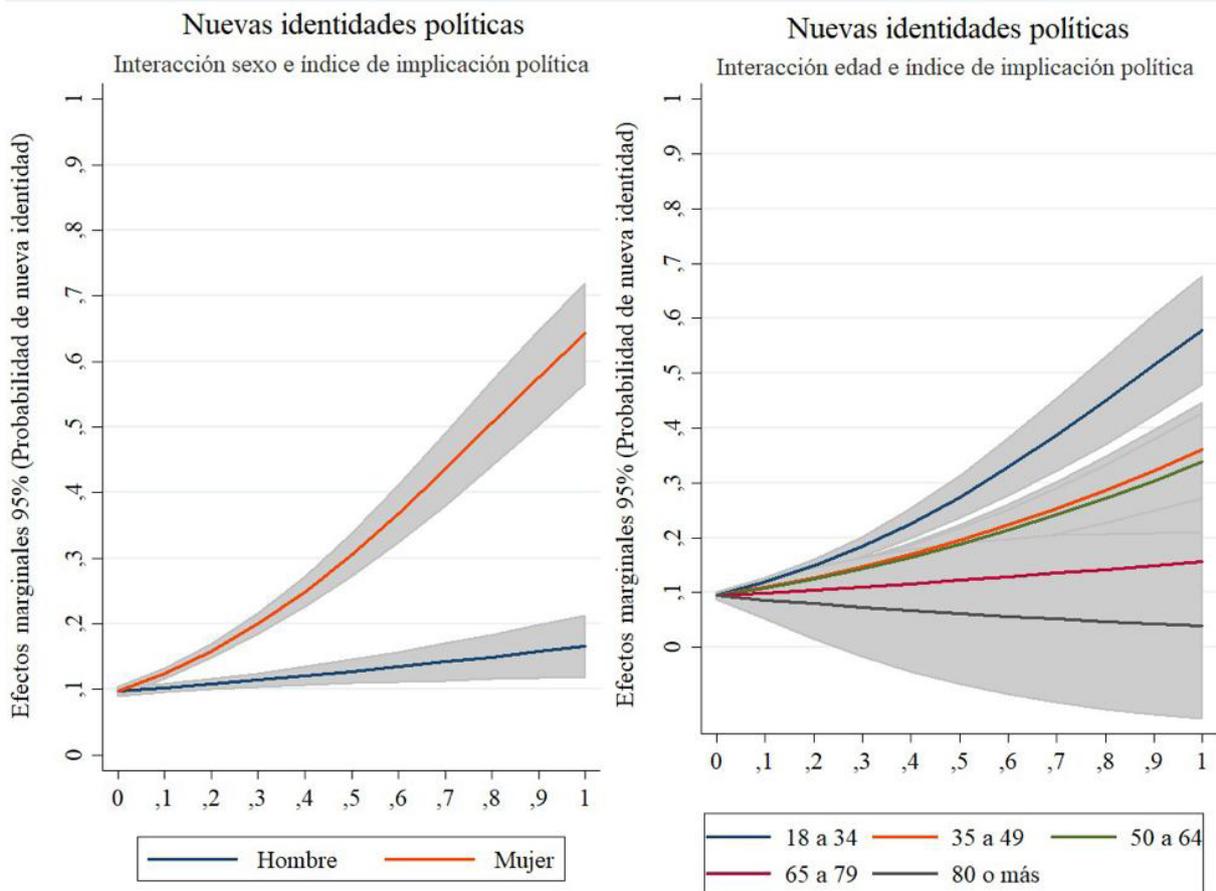
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2015 y 2019 con Stata.

Estos resultados, junto con los obtenidos en la tabla 2, confirmarían en la identidad política la hipótesis de la escasez de Inglehart (1999), pues la solvencia económica de los individuos de clase alta favorecería su inclinación hacia valores posmaterialistas, y hacia las nuevas identidades. Además, su efecto en el voto resulta revelador, pues el voto a partidos como UP o PSOE, cuyos programas se orientan hacia políticas redistributivas y de protección social, en principio no revertiría en beneficios económicos para la clase alta, por lo que su inclinación hacia las nuevas identidades políticas podría interpretarse como una orientación posmaterialista de su voto. Del mismo modo, la propensión hacia las viejas identidades entre los votantes de clase baja de estos partidos podría interpretarse como una orientación materialista, de acuerdo con las políticas económicas defendidas en sus programas. A la inversa, la identidad política de los votantes de C's se orientaría hacia el feminismo o el ecologismo en las clases bajas, debido al carácter renovado de este partido y a su distanciamiento de la vieja política, mientras sus votantes de clase alta se inclinarían a las viejas identidades, de acuerdo con un programa ubicado a la derecha y que defiende la propiedad privada.

La probabilidad de inclinarse hacia las nuevas identidades, reflejada en el gráfico 4, aumentaría principalmente en las mujeres y en los jóvenes de 18 a 34 años más implicados, mientras en sus complementarios descenden, y, especialmente, en aquellos con 80 años o más, cuya propensión hacia las viejas identidades aumenta en la medida en que incrementa su implicación.

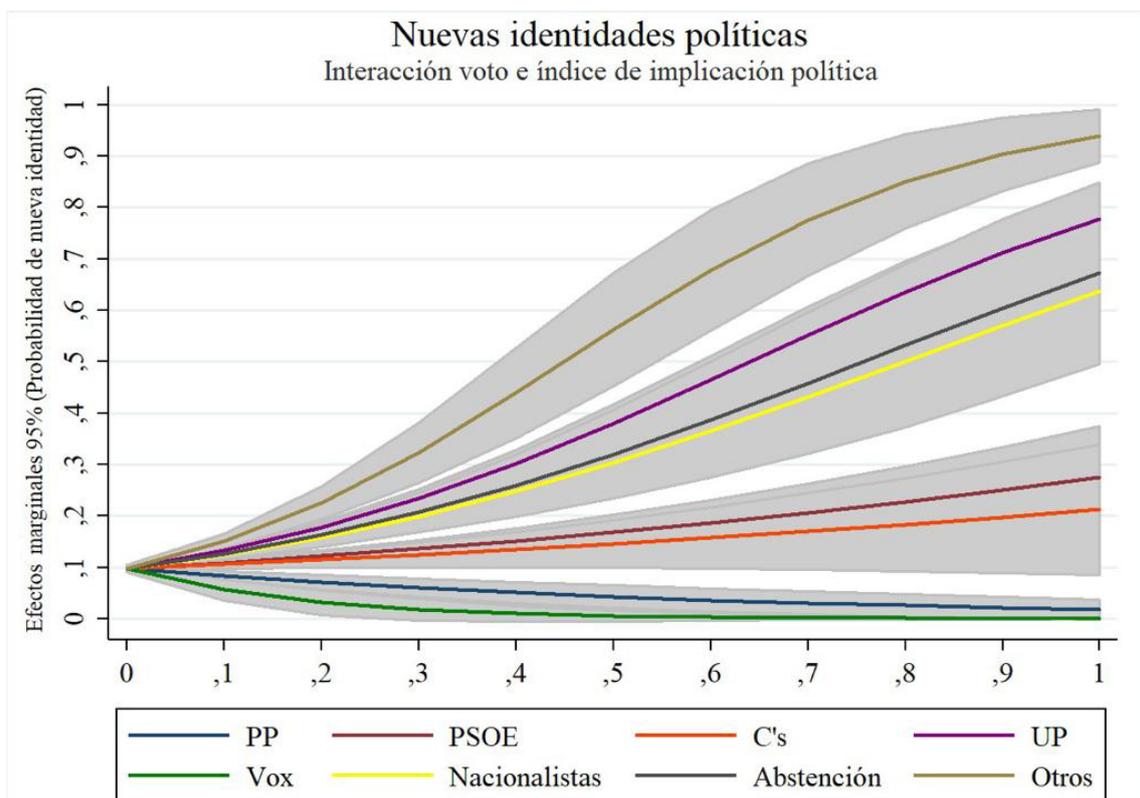
Por último, el gráfico 6 expresa la orientación de la implicación política de los votantes según su identificación política, lo cual permite diferenciar cuatro grupos identitarios. En primer lugar, los votantes de *otros partidos*, inmersos, con probabilidad, en los nuevos movimientos sociales, continuando por los votantes de UP, abstencionistas y nacionalistas, cuya implicación estaría probablemente marcada, además de por la asistencia a actos de protesta o participación en elecciones, por la pertenencia a asociaciones feministas o ecologistas. A continuación, los votantes del PSOE y C's, cuya probabilidad es bastante similar a la vez que baja, debido a que su implicación se enfocaría principalmente en acciones sindicales y/o partidistas. En último lugar estarían los votantes del PP y Vox, cuya inclinación a las viejas identidades en la medida en que aumenta su implicación podría apuntar a una participación con un carácter abiertamente materialista, enfocada a acciones vinculadas a sus partidos, como la participación en campañas electorales, o a la defensa de valores tradicionales, como el españolismo o la religiosidad.

Gráfico 5. Probabilidad de nueva identidad reflejada en una interacción entre el sexo (izquierda) y la edad (derecha) con respecto a su implicación política



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2015 y 2019 con Stata.

Gráfico 6. Probabilidad de nueva identidad reflejada en una interacción entre la implicación política y el voto



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del CIS sobre identidad política entre 2015 y 2019 con Stata.

## 7. Conclusiones

En un ciclo político-electoral aún influido por una reciente crisis económica, fueron numerosas las mujeres que acudieron a las calles al grito de “la revolución será feminista o no será”, así como los jóvenes inquietos ante el futuro que les deparaba la crisis climática. La falta de referentes ante el descrédito de las organizaciones tradicionales, junto con la imperiosa necesidad de identificación política, condujo al desarrollo de nuevas fuerzas políticas y a la irrupción de otras existentes, así como a la búsqueda de nuevas formas de participación al margen de la vieja política, con las que poder identificarse. Profundizar en el papel que jugó en estos acontecimientos la identidad política era el objetivo de este trabajo, lo cual ha resultado posible a través de un análisis descriptivo y multivariante que toma en consideración los múltiples factores e identidades involucrados en este complejo proceso.

Este estudio ha permitido, por un lado, profundizar en el análisis de la identidad también en el marco de la sociología política, pues esta se había encontrado generalmente restringida a la filosofía o la psicología. Por otro lado, se han analizado aspectos simbólicos de la acción colectiva que habían sido descuidados, evitando caer en el reduccionismo de la sugestión o del racionalismo hermético que con frecuencia se ha gestado en el estudio de la acción colectiva. Por último, gracias a los trabajos teóricos sobre identidad política, este artículo ha logrado aportar una orientación empírica a su estudio, así como incorporar a los interesantes trabajos sobre el cambio de valores y actitudes los resultados expuestos sobre la evolución de las nuevas identidades políticas en España, ante la ausencia de estudios al respecto. En definitiva, este análisis permite confirmar la existencia de un cambio de la identidad política en España hacia una creciente importancia de las nuevas identidades políticas durante el ciclo político-electoral de 2015 a 2019.

De acuerdo con la propuesta de Hall (1996), la identidad política ha demostrado contar con un carácter cambiante, como se observa en los gráficos 1 y 2, y articulado con otras identidades, como reflejan los datos sobre identidad religiosa y nacional en las tablas 1 y 2. No obstante, los resultados obtenidos demuestran que el proceso de identificación no se desarrolla de manera tan fortuita ni irracional como defendían los irracionalistas y diferentes autores de la escuela del comportamiento colectivo, sino que la construcción de la identidad posee cierta coherencia interna, como demuestra el refuerzo de la identificación con el nacionalismo y el ateísmo en la medida en que los individuos se definen como feministas o ecologistas.

Del mismo modo, la construcción de la identidad política responde a ciertas características sociodemográficas, de acuerdo con la hipótesis de la escasez de Inglehart (1999), pues resulta especialmente significativo que los individuos de clase baja no se identificarían políticamente como feministas o ecologistas. Además, la orientación de individuos de clase alta hacia partidos de izquierdas observada en el gráfico 4 ha sido explicada gracias a su identidad política, lo cual demuestra su capacidad explicativa sobre aspectos que difícilmente se pueden explicar a partir del eje tradicional izquierda-derecha, así como su potencial para enriquecer las propuestas existentes sobre el eje materialista-posmaterialista.

Como acertadamente indicaban los resultados de Díez-Nicolás (2008) sobre el cambio de valores y actitudes, las mujeres y los jóvenes se imponen igualmente como sujetos preeminentes de este cambio identitario, como refleja el gráfico 3. A pesar de que las viejas identidades políticas siguen ejerciendo su función legitimadora o de resistencia (Castells, 2012), el hecho de que sea la juventud la precursora del cambio hacia las nuevas formas de identificación podría marcar una transformación radical en la construcción, no solo de la identidad política, sino también del resto de identidades, frente a postulados sobre el ascenso de las viejas identidades religiosa o nacional (Casanova, 2001; Herranz, 2005). Si, además, consideramos que esta propensión hacia las nuevas identidades políticas aumenta en los jóvenes más participativos en política, como se observa en el gráfico 5, dicha transformación se torna aún más probable. No obstante, la identidad política podría experimentar un giro hacia las viejas identidades en un periodo de crisis socioeconómica por la defensa de las condiciones de vida materiales, lo cual pone de manifiesto la importancia de su análisis en diferentes escenarios.

Sin embargo, por un lado, se ha demostrado igualmente cómo las viejas identidades políticas siguen encontrando adeptos entre el sector de la población de edad más avanzada y, especialmente en los votantes de Vox y PP que, a diferencia del resto de votantes, refuerzan sus probabilidades de inclinarse hacia las viejas identidades políticas en la medida en que incrementa su participación política, como muestra el gráfico 6, por lo que estos tratarían de reforzar su función identitaria legitimadora dentro del sistema. Por otro lado, la distribución de la implicación política de los votantes en el gráfico 6 permite igualmente confirmar, como defendía Melucci ([1999]1943), la importancia de una identidad y de un imaginario compartido para generar nuevas formas de protesta, como representan las formas de participación no convencionales incluidas en los índices.

En resumen, este artículo ha logrado proporcionar, por un lado, la operacionalización y el análisis empírico, mediante el empleo de múltiples variables y la creación de índices, de un fenómeno que presentaba importantes limitaciones por su carácter subjetivo y cambiante, así como ampliar el foco de interés de la sociología política. Por otro lado, ha confirmado la tendencia de cambio existente en valores y actitudes, también en la identidad política, así como las particularidades expuestas de este cambio. Por último, se ha demostrado, tanto la capacidad explicativa de la identidad política en el marco de la sociología política, como su potencial en los procesos de acción colectiva. Sin embargo, el carácter cambiante de la identidad exige una revisión frecuente y

pormenorizada y, lamentablemente, los datos existentes al respecto son escasos debido a la dificultad de captar la complejidad que encierra el proceso de identificación, por lo que resultaría una labor interesante de futuros estudios abordar este objeto de estudio desde la triangulación metodológica, y profundizar en otras nuevas identidades políticas, así como en el resto de factores que influyen en la identificación política que este estudio no puede abarcar.

Finalmente, los acontecimientos recientes en Estados Unidos contra la represión racial en torno al movimiento Black Lives Matter, la lucha por el derecho al aborto en países como Argentina o Corea del Sur, o las recientes movilizaciones en defensa de la libertad de expresión y contra las agresiones al colectivo LGBT en España, entre otros sucesos, revelan la inquietud de un amplio sector de la sociedad a nivel internacional en torno a la calidad de vida, la defensa de las minorías, el bienestar y la autoexpresión. El surgimiento y consolidación de fuerzas e identidades políticas que amenazan estas libertades pone de manifiesto el proceso de polarización identitaria que estamos aconteciendo. La profundidad y rapidez de estos acontecimientos podrían verse aceleradas por la globalización, abriendo a su vez un nuevo campo de análisis sociológico en un ámbito tan relevante como resulta la identificación política.

## 8. Bibliografía

- Alhambra, M. y S. Ruiz (2016): “Contra el ‘votante medio’. Indicios de desigualdad social y capital político a partir de la abstención electoral y la estructura de voto en Madrid y Barcelona desde el nivel de barrios”, *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13 (a1302).
- Álvarez, F. (2013): “Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil”, *Papers*, 98 (4), pp. 629-646. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v98n4.564>.
- Arroyo, M. (2020): “Las causas del apoyo electoral a VOX en España”, *Política y sociedad*, 57(3), pp. 693-717. <https://doi.org/10.5209/poso.69206>.
- Beck, U. (2002): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo Veintiuno de España.
- Bernstein, M. (2005): “Identity politics”, *Annual Review of Sociology*, 31, pp. 47-74. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.29.010202.100054>.
- Butler, J. [1990] (2007): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- Casanova, J. (2001): “Religion, the New Millennium, and Globalization”, *Sociology of Religion*, 62(4), pp. 415-441. <https://doi.org/10.2307/3712434>.
- Castells, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza.
- Della Porta, D. y M. Diani (2006): *Social Movements an Introduction*, Malden, Blackwell Publishing.
- Diez-Nicolás, J. (2008): “Values and generations in Spain”, en P. Thorleif y E. Yilmaz, *Changing Values, Persisting Cultures. Case Studies in Value Change*, Leiden, Brill.
- Font, J. y M. Méndez (2008): “La participación política en España”, en M. Jiménez de Parga y F. Vallespín, *España Siglo XXI: la política*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (1972): *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- Freud, S. [1921] (1991): *Civilization, Society and Religion, Selected Works 12*, Harmondsworth, Penguin.
- Giddens, A. (1998): *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.
- Hall, S. y P. Gay (1996): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Herranz, G. (2005): “El modelo autonómico y nuevas formas de identidad. Antecedentes para un equilibrio de futuro”, *Papers*, 78, pp. 31-58. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v78n0.879>.
- Hunt, S., Benford, R. y D. Snow (1994): “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en E. Laraña y J. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, pp. 221-249, Madrid, CIS.
- Ibarra, P. y B. Tejerina (1998): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- Inglehart, R. (1994): “Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político”, en J. Diez-Nicolás y R. Inglehart, *Tendencias mundiales de cambios en los valores sociales y políticos*, pp. 63-108, Madrid, Fundesco.
- Inglehart, R. (1999): *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS.
- Jiménez, M. (2005): “La protesta ambiental en España: aportaciones analíticas al estudio de los condicionantes políticos de la acción colectiva”, *Revista Española de Ciencia Política*, 12, pp. 75-98.
- Laraña, E. y J. Gusfield (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Marx, K. y F. Engels [1854] (2014): *La ideología alemana*, Madrid, Akal.
- Melucci, A. (1994): “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en E. Laraña y J. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, pp. 119-150, Madrid, CIS.
- Melucci, A. [1999] (1943): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Olson, M. (1992): *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*, México, Limusa.
- Pastor, J. (1998): “La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español”, en P. Ibarra y B. Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, pp.69-88, Madrid, Trotta.
- Pizzorno, A. (1994): “Identidad e interés”, *Zona abierta*, 69, pp. 135-152.
- Rama, J. (2016): “Ciclos electorales y sistema de partidos en España, 1977-2016”, *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34 (2), pp. 241-266.

- Salinas, A. (2015): “La ola internacional de protestas 2008-2013: notas para una reflexión comparada”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9 (a903).
- Schnittker, J., Freese, J. y B. Powell (2003): “Who are feminists and what do they believe? The role of generations”, *American Sociological Review*, 68 (4), pp. 607-622. <https://doi.org/10.2307/1519741>.
- Smelser, N. [1962] (1989): *Teoría del comportamiento colectivo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Tarrow, S. (1997): *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza.
- Tejerina, B. (1998): “Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores”, en P. Ibarra y B. Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, pp.111-138, Madrid, Trotta.
- Tilly, C. Lesley, J. y L. Wood (2010): *Los movimientos sociales, 1678-2008*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Touraine, A. (1981): *The Voice and the Eye*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wittgenstein, L. [1953] (2017): *Investigaciones filosóficas*, Madrid, Trotta.

